

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REDACTOR EN MONTEVIDEO

TOMÁS B. WOOD

CALLE FLORIDA, 238

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorte con toda blanda y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

2.^a TINOTE 4, 2 y 5

REDACTOR EN BUENOS AIRES

JUAN F. THOMSON

CALLE CORRIENTES, 214

Nuestra apreciacion de Jesú-Cristo

«¿Qué os parece del Cristo?» Mateo xxii, 42.

PE todas las preguntas quo se hallan en las Sagradas Escrituras, ninguna hay que en importancia supera á esta; pues, la contestacion que cada uno diera á ella, demostrará la posicion en que se halla con respecto á las tremendas realidades relacionadas con la futura existencia.

Durante su ministerio sobre sobre la tierra, Jesú-Cristo manifestó el mas vivo interés en la opinion que acerca de él, formaban los que eran testigos oculares de sus milagros, y los que escuchaban «*las palabras de gracia que salian de su boca.*»—El capículo del cual forma parte la pregunta quo nos sirve de tema nos instruye que el Salvador había tenido un encuentro con los Saduceos con referencia á la resurrección, (doctrina que ellos negaban (y el resultado de cuyo encuentro era «que las multitudes estaban fuera de si de su doctrina») (ver. 33).

Despues de este incidente, y sabiendo la derrota que habían sufrido los Saduceos, los Fariseos se juntaron á una, y uno de ellos, intérpretes de la Ley, le preguntó «cuál es el mandamiento grande de la Ley? á lo que contestó:—«Amarás al Señor tu Dios de toda tu alma, y de toda tu mente»—agregando como complemento, este otro:—«Amarás á tu prójimo como á ti mismo,»—cosa que de ninguna manera practicaban ellos, apesar de su profesion de

santidad, y sus simuláculos de devoción que eran de notoriedad pública. A esta secta, á la cual San Pablo llama «la mas estricta de la religion judaica? (actos xxvi, 5) Jesú hace la pregunta ¿Quó os pareco del Cristo? Con citas de las propias palabras de David, probólos Jesú á los Fariseos, su dividad, rebatiendo la afirmación quo ellos habian hecho, de que Cristo no era mas que el hijo de David,—es decir un hombre solamente. Los fariseos conocian bien el texto de la Ley de Moises, pero con la pregunta quo Jesú les hizo, «¿Qué os pareco del Cristo?» quiso enseñarles que el conocimiento perfecto de él, era mas importante aún quo el saber cual era el mandamiento grande no la Ley—pues aunque fuese posible al hombre cumplir todo el decálogo, esto no podria salvarlo porque Jesú-Cristo, y no la Ley, fué el Salvador elegido ántes de la fundacion del mundo? (Efes. i, 4). La Ley en todas sus partes no era más que la sombra de los bienes venideros. (Heb. x, 1). Ella se perfeccionó en Cristo, quien ha «obtenido redencion eterna para nosotros. (Heb. ix, 12).

Razon pues tenía Jesú-Cristo para preguntar á los Fariseos: «Qué os parece del Cristo?»

En otra ocasión preguntó á sus discípulos: «Quien dicen los hombres quo es el hijo del hombre. (Mateo xvi, 13.) Despues de haber escuchado las contestaciones que le dieron, les dice: «¿Y vosotros, quién decis quo soy?» siendo Dios, no necesitaba pedir informes á estilo como lo hace el hombre; y por tanto cuando él preguntaba á sus oyentes *quo les parecia de él,* ó *quién creian ellos quo él era,* solo queria en-

señarles trascendental de quo cada uno conoció-se acabadamente, no solo su dignidad, sino también su obra y oficio, con respecto á la raza humana.

La pregunta—«Qué os parece del Cristo?»—es de sumo interés para cada uno de nosotros. Respecto á lo quo es Jesu-Cristo en cuanto se refiere al pecador, tenemos su propio testimonio «no he venido á llamar á los justos, mas á los pecadores á arrepentimiento» (Marcos ii 17) y San Pablo nos dice, que Jesus «puede salvar perpetuamente á los que por él se allean á Dios» (Heb. vii-25). Es preciso confesarlo que el amor de Dios en habernos dado un Salvador tan perfecto como lo es Jesu-Cristo, sobrepasa nuestra comprensión. Todo hombre tiene la arraigada convicción do quo es pecador delante de Dios, y natural pareciera do quo él y no otro, pagase la pena de sus propios pecados, á esta idea tambien contribuye el orgullo quo lo es inherente.—No quiere persuadirse de la imposibilidad de quo por sí solo pueda efectuar reconciliación con Dios,—algunas veces comprende la tarea, pero bien pronto desespera de poderla cumplir á punto de creer quo jamás podrá, alcanzar su salvación, y verdad es que cada vez quo lo tentare, mayor lo parecerán las dificultades. Volviendo sus pensamientos á Jesus, frecuentemente tergiversa la verdad, entregándose á la creencia, que él vino para salvar á los buenos pero no á los pecadores mientras que Jesus declara lo contrario.

La fe en Jesu-Cristo es el gran requisito para que cualquiera sea salvado. No importa el número ó grado de pecados. Acordémonos de que como *Salvador* él es omnipotente como lo es *Criador* y como *Gobernador* del universo. Y no solamente es un salvador omnipotente, sino que desea con fervor salvar á los pecadores. A este respecto tenemos su propia declaración «al que á mí viene, no le echo fuera» (Juan vi 37).

Anglo

El tesoro mas puro que puedo otorgar la vida terrena es una reputación sin mancha; quita esto, y los hombres no serán mas que fango dorado, pintaba arcilla.

No basta levantar al débil; hay que sostenerlo, despues.

La nueva y la antigua doctrina

(Extracto de un escrito de Dr. D. Juan Pérez del siglo XVI)

BN sola la escritura divina está la puroza de la verdad, y á ella nos manda el Señor por sus Evangelistas y profetas quo la vayamos á buscar.

Las exposiciones de los hombres, por santos que hayan sido, no son sagrada escritura, ni tienen aquellos quilates de verdad, ni aquel espíritu con que ella fué escrita, porque muchos de ellos erraron en sus doctrinas, y se desdijeron después de lo que primero habían enseñado como hizo San Agustín en el libro de sus *Retractaciones*, y otros muchos, como Orígenes, San Gerónimo, San Cipriano, donde se manifiesta que no hablaban con tal espíritu cual el de los apóstoles, porque el Espíritu Santo, quo hablaba por su boca de ellos, no puede errar; mas antes enseña toda verdad, como se lo había prometido el Señor antes de su subida al cielo. «Yo os enviaré, les dico, el Espíritu Santo, y él os enseñará toda verdad, y os declarará las cosas que he dicho.»

Pero el espíritu de los hombres puede errar, y muchas veces yerra en daño suo, y de los otros.

Y por quo en el negocio de nuestra salud se corre grande riesgo y peligro, en seguir reglas cambiadas y tuertas de los hombres, los cuales son ciegos de suo, y mal propios para seguir de otros, os necesario al que no se quiere perder, seguir regla tan derecha, que no pueda engañar á los que se rigen por ella.

Esta es la regla del Evangelio, que es toda divina, la cual tiene por autor al que os verdad y sabiduría eterna de Dios, quo ni engaña ni puede engañar; por tanto, queremos ántes creer al Evangelio y seguir lo que él enseña y manda, quo á los hombres, por él, es infalible cierto, inmudable, y no contiene [otra cosa] quo verdad, y ellos son mentirosos, mudables, y variables, y no nos son dados por regla de conocer y agradar á Dios.

Má há ya de quinientos años cuando estaba el mundo lleno de tinieblas, que muchos hombres sofistas, y otros quo no lo eran, hicieron diversos comentarios, glosas, exposiciones, nuevas leyes y tradiciones, además de las quo

estaban antes hechas, las cuales fueron fácilmente recibidas de todos, sembrados y esparrados por la cristiandad, y fueron tantos y en tan gran número, quo la verdadera simiente, quo es el Evangelio, fué de tal manera con ollas cubierta y sepultado quo ya casi no se veía, ni divisaba, porque en lugar de él fueron recibidas, obedecidas y seguidas mucho más que si fueran palabras de Dios, con ser á la verdad, no otra cosa quo paja.

Y el verdadero Evangelio quedó en un perpetuo silencio, tanto quo se vino á olvidar aun hasta los vocablos de él, y los maestros y enseñadores de los pueblos no lo sabian, y érales un lenguaje bárbaro y no entendido; pues á estas doctrinas, y leyes y tradiciones de hombres, cosa aborrecible delante de Dios, llaman ellos la doctrina antigua, y por mantenerla y defenderla, acosan, destierran, infaman, persiguen y matan á los santos y discípulos de Jesu Cristo; y deseaban el verdadero Evangelio que Dios por su sola bondad nos ha restituido, y dicen quo es doctrina nueva y engañadora, y que incurren en muchos peligros los que la siguen, quo se suman todos en ser herejes y caer en las manos de los enemigos de ella.

Vean lo que enseñamos y lean con paciencia nuestros libros, como nosotros leemos los suyos, y hallarán con verdad (si con todo tienon ojos para ver y oídos para oír) quo tenemos la verdadera y antigua doctrina venida del cielo y revelada por el Espíritu Santo, quo es verdadero Evangelio eterno de Dios, que son las promesas de su conciliacion, prometidas y cumplidas en su Hijo unigénito.

Por el amor, pues, que debo á todo cristiano mo á parecido oportuno hacer esta breve observacion, por el cual se puede ver y entender como es confundida la nueva doctrina por la antigua, para responder sin temor alguno á los ciegos de sus intereses, olvidados de los juicios y castigos de Dios, pues tiene tan perdida la vergüenza, que se osan oponer y hacer contradiccion á Jesu-Cristo, batallando contra su santo Evangelio, lo cual es una averiguacion y testimonio cierto de su condenacion, por tanto, ruego á todo cristiano, quo detenidamente la estudies y entenda que la doctrina nueva es la de los hombres, contraria y repugnante á la que vino del cielo, y la antigua es de Dios, para

que recibiéndola y sujetándonos á ella, séamos por la promesa dó nuestro Salvador Jesu-Cristo, salvos, y con salud eterna, y en lo mismo tengamos firmísimo testimonio de ser hijos del Eterno Padre, y herederos para siempre de su celestial reino. Así sea.

Los libros apócrifos.

(Continuación)

CRISÓSTOMO

Existe un fragmento cuyo autor se supone sea Crisóstomo, quo contiene un Catálogo del Antiguo Testamento en quo se halla inclusa la Sabiduría de Sirach; y otro en quo se incluye á Tobias, Judith y la Sabiduría de Salomon; de la ultima Crisóstomo dice:

«Así llamada y según se piensa escrita por él».

Los Macabeos no son mencionados. Otra vez Crisóstomo dice:

«Malaquias fué el último de los profetas.»

Citando el Ecclésiástico dice:

«Así escribe uno de nuestros sabios.»

Y refiriéndose á Judith, observa:

«Así dice una persona docta.»

En una homilia sobre Génesis, dice:

«Todos los libros Santos del Antiguo Testamento están escritos en hebreo.»

GREGORIO I

Gregorio I. obispo de Roma en 590, y santo canonizado de la Iglesia, habiendo citado un pasaje de los Macabeos, añado:

«Nada impropio hacemos si aducimos alguna prueba de los Macabeos aunque no son canónicos, dende que se publican para la edificación de la Iglesia.»

INOCENTE I

Inocente I., obispo de Roma, segun afirma Lardner en la página 586 del 4.º volumen de sus obras, escribió en el año 402 un Catálogo de los Testamentos Antiguo y Nuevo igual al nuestro. Siento no tenerlo á mano para citarlo, [Lardner se refiere á Lobbe, Concilia, Tom. 4.º pág. 1256] pues no dejaría de ser importante en la presente discusión, para comparar á Roma del año 402 con Roma de 1546.

LEONCIO

Leoncio, abogado de Constantinopla, que se retiró á la Palestina y vivió allí en un monasterio, escribió en el año 610:

«Los libros del Antiguo Testamento son veinte y dos, á saber: 12 históricos, 5 proféticos, 4 morales y poéticos, y el Salterio».

Da también los nombres de estos libros, pero no hace mención alguna de los libros apócrifos.

JUAN DE DAMASCO

No es menos explícito sobre este punto Juan de Damasco; en 730 dice:

«Cuéntanse veinte y dos libros, pero estos son realmente veinte y siete, pues cinco de ellos son dobles.»

En seguida añade un catálogo, igual á los de la Iglesia primitiva, hasta la época de Jerónimo, é idéntico al nuestro:

«El Génesis, El Exodus, El Levítico, El Libro de los Números, El Deuteronomio, El Libro de Josué hijo de Num, El Libro de los jueces con el de Ruth, El primero y segundo de los Reinos, en un libro, El tercero y cuarto de los Reinos, en un libro, Dos libros de los Restos, en un libro, El Libro de Job, El Salterio, El Libro de los Proverbios, El Libro del Eclesiástico, El Cantar de los Cantares, Los Doce Profetas, en un libro, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Esdras, dos en uno; Esther.»

Además añade:

«La Sabiduría de Salomon, y la Sabiduría de Jesús, que el padre de Sirach publicó en hebreo y su nieto Jesús tradujo al griego, son excelentes y útiles; pero no se cuentan entre aquellos ni fueron puestos en el arca.»

Que los padres primitivos apreciaban estos libros apócrifos como útiles para la educación, y que recomendaban su lectura, es pues evidente; pero no es menos evidente que no los consideraban iguales á los libros de la Sagrada Escritura, ni de autoridad alguna para comprobar doctrinas.

V

ESCRITORES MODERNOS¹

Si escuchamos el testimonio de escritores mas modernos, hallaremos que está en armonía con el de escritores de épocas anteriores.

¹ Horne's Introduction.

Bede, en el año 730, clasifica los Macabeos con los libros de Josefo.

Alcuin, en el año 800:

«Jerónimo é Isidoro testifican que el Eclesiástico fué contado entre las Escrituras dudosas.»

Rudulph, monje francés, dice en el año 810:

«Tobias, Judith y Macabeos, aunque sean leídos para la instrucción de la Iglesia, no poseen completa autoridad.»

Nicéforo, Patriarca de Jerusalén en el año 850, nos informa que:

«Los libros en controversia son los siguientes: tres de los Macabeos, la Sabiduría de Salomon, la Sabiduría del hijo de Sirach, Salmos y Odas de Salomon, Esther, Judith, Susana, y Tobit llamado también Tobias.»

Elfric, arzobispo de Canterbury en el año 1006, dice:

«Hay dos libros mas que andan juntos con las obras de Salomon como si él las hubiese producido, los que por su semejanza de estilo han pasado por suyos, pero el hijo de Sirach los compuso. Uno se titula Sabiduría y el otro Eclesiástico, libros grandes, y leídos en la Iglesia de largo tiempo atrás por la mucha buena información que contienen.»

Ruperto, abate aleman de 1120, dice del libro de la Sabiduría:

«Esta escritura no está en el Cánon»—Gen. iii.

Hugo, abate de San Victor de Paris 1140, escribe:

«La Sabiduría de Salomon, el libro de Jesus, hijo de Sirach, Judith, Tobias y los Macabeos, que son leídos, no se hallan, con todo, en el Cánon.»—Op. Tom. iii páj. 17.

Tomás Aquinas, que falleció á mediados de siglo trece, habla de «La fábula de Bel y el Dragón que se halla en los capítulos añadidos al libro de Daniel; y dice además:

«El Eclesiástico no es recibido por los hebreos como Escritura Canónica» Estos libros no tenían la autoridad que tenían los demás libros de la Escritura, con cuyo auxilio podría un hombre argüir eficazmente en materias de fe. Por cuanto probablemente no tienen mas autoridad que las sentencias de los Santos Doctores que son aprobados por la Iglesia.»—Antonini, Summa Theol. Pars. 3. tit. 18. c. 6. 2.

Aun en tiempos mas modernos ha habido escritores que han hablado al mismo efecto.

El Cardenal Jiménez, que falleció á principios del siglo XVI, dice en el prefacio á la edición Complutense de la Biblia:

«Los libros fuera del Cánon, que la Iglesia recibe mas bien para la edificación, que como confirmación autoritativa de las doctrinas de la Iglesia, se hallan solamente en lengua griega.»

El Cardenal Cayetano, se espresa de esta manera terminante:

«Aqui terminamos nuestros comentarios sobre los libros históricos del Antiguo Testamento, pues Judith, Tobias y los Macabeos no son contados en el Cánon por Jerónimo, sino puestos entre los apócrifos con la Sabiduría y el Eclesiástico. Y no os inquietéis, ó novicio, si alguna vez los hallareis contados entre los libros canónicos ya por concilios ó por santos doctores; porque las decisiones tanto de los concilios como de los doctores deben ser sometidos á la corrección de Jerónimo; y según su dictámen, el que expresó á los obispos Crómatio y Heliodoro, estos libros no son canónicos, es decir que no pueden usarse para confirmar puntos de fe. Pueden, sin embargo, llamarse canónicos para la edificación de los fieles, desde que con este fin fueron autorizados y recibidos en el Cánon de la Biblia.»—Cajet. Comm. in Esther.

(Continuará)

Visión de un esceptico

Y mis señoríos ojos veían al través de una nube, al génio que bajaba, bajaba, y su aliento acarició mi frente.

Yo me entremecí, pero continué contemplando su adusto semblante.

—No temas—me dijo con una voz que hizo temblar las paredes del aposento.

—Quién eres tú intangible? le pregunté.

—Soy la Verdad.

—Bienvenida seas—contéstale con ironía.

—Quiero abrir tus ojos á la luz de la razón; quiero inculcar en tí la fe que....

—Entonces, tu misión es inútil: lo que una vez se pierde, no se recupera.

—Te engañas: el arrepentimiento es la verdadera fe del corazón. Tu eres uno de tantos necios que se hacen escepticos, por que la fortuna les es adversa. Te consideras filósofo, por que has llegado á distinguir lo objetivo, lo

abstracto de lo concreto y lo finito de lo infinito. Toda tu sabiduría es un mito; hablas como un papagallo: teorías y sistemas, hipótesis y sofismas que nada significan en resumen. Reglas escolásticas excellentes; criterio, ninguno.

—Tu discurso tiene mas de farayilla que de otra cosa. Debiéras enseñar, no inventar.

—La verdad siempre ofende. Engredio en tu menguado saber, pretendes colocarte al nivel de Pico de la Mirandola. Cuáles son tus creencias? Cuáles tus tendencias filosóficas? Ni tu mismo lo sabes. Has visto el mundo por el ojo de una aguja, y pretendes que sabes mas de metafísica que los siete sabios de la Grecia. Tus teorías versan sobre la tesis de que el scepticismo es la vida del espíritu y de ahí no sales.

—Oh! exclamé conteniéndome á duras penas, tú exajeras, soy esceptico, no lo niego, pero tengo fe.

—Un esceptico con fe! Hé ahí los filósofos modernos! les falta luz interna para aclarar sus ideas y creen deslumbrar con sus vaguedades. El sentido comun navega en mar desconocido, solo la verdad puedo revelarte. donde está anclada la nave.

Busca la verdad, por la misma verdad, para ello no necesitas la linterna de Diógenes. La razón puedo hacer de tí un hombre útil, el scepticismo un imbécil, que dará siempre manotadas de ahogado. Regenerate, busca en Dios, la ciencia, en la fe, las verdades eternas; en la esperanza, la gloria; y en la verdad, la luz de todas las cosas!

Iba á contestar pero la visión había desaparecido.

Quedó un momento pensativo.

—La verdad radica en Dios—me dije—sólo Él es grande y poderoso. Los sofistas modernos trabajan por descubrir el pozo de Demócrata, pero no tienen perseverancia, ni fe. Yo creo en Dios y lo encontraré.

O. de Ch.

(De la Ondina del Plata).

Si obráramos en todo según la ley de la costumbre, el polvo se extendería sobre las edades vetustas y el denso error, acumulándose en montañosas capas, sepultaría por siempre la verdad.

La unidad de la Biblia

COPIAMOS los siguientes párrafos escritos por el Dr. Juan Cumming, en los que sobre la unidad de la Biblia se expresa de esta manera:

«Se halla en la Biblia unidad verdadera, no obstante de que se vé en ella diferencia en su forma ó estilo, y en su expresión. En todas sus partes existe lo que llamaría unidad orgánica. Os diré lo que entiendo por eso: Si oijo tres libros, por ejemplo la Ilada de Homero, el Paraíso perdido de Milton y el Infierno de Dante, y los junto en un solo volumen; nunca formarán un solo libro, y no habrá jamás relación entre él uno y el otro. Pero si tomáis todos los libros de la Biblia, que han sido traducidos en más de doscientas idiomas, y que fueron escritos por diferentes idiomas, y que fueron escritos por diferentes autores con distintos gustos, bajo diferentes circunstancias y diferentes condiciones, hallareis que cuando los habreis unido en un volumen, no serán sesenta libros por cuarenta autores distintos, sino que cada libro tiene tal referencia y conexión con los demás, que distinguireis en ellos un poder que presidió toda la obra, siendo ese poder el Espíritu Santo de Dios, que lo ilumina, lo inspira y lo dirige todo.

»Las noticias contenidas en la Biblia son muy maravillosas, tratando aún de acontecimientos que no son estrictamente (si se me permite hablar así) de carácter religioso. Nos habla, por ejemplo, sobre todo de la creación del hombre. No tendrá pensamientos tan sublimes, tan soberbios como los de aquellos que creen que el hombre tenía un abuelo que era un babuino ó un mono, sino que nos da una idea más alta de nuestro origen que ésta. Nos dice que somos la creación de Dios. Nos habla de la introducción del pecado; y ninguna cosa si no el pecado da razón de los fenómenos horribles y lamentables que se encuentran en todas las partes de nuestro mundo. Nos habla también del Diluvio, y de los varios sucesos que tuvieron lugar durante dos mil años; y muy extraño es, que justamente en el tiempo en que la ciencia la cual se ha puesto algo inexorable en algunas de sus recientes deducciones, comenzó a discutir y a poner objeciones al hecho del Diluvio, admitiéndolo solo como un mito, y criticando tam-

bien la posibilidad de ciertos hechos históricos que están recordados en la Biblia, os muy extraño, decimos, que en tal estado de cosas, apreciese una piedra con una inscripción en la tierra de Moab, y otras piedras ó lápidas en otros puntos, las cuales proclaman hasta el punto de que el escéptico y el incrédulo tengan que inclinar su fatuidad para escuchar semejante verdad, lo siguiente: «Tu palabra, oh Dios, es verdad»

»Los autores que escribían la Biblia no tenían ningún observatorio, como tenían los Caldeos, ni tampoco ninguno Liceo como los Griegos; no tenían ningún privilegio especial, ni ninguna protección y posición para proporcionárselo con facilidad; y sin embargo, ellos han escrito un libro tan admirable, tan maravilloso, que mirándolo bajo su punto de vista menos culminante, vemos que Boyle y Sir Isaac Newton, Bacon, Butler, y los más eminentes de la humanidad, se han considerado honrados con haber obtenido el privilegio, de poderse sentar á los pies de los pescadores de Gálico, y explicar y ensalzar las máximas que aquellos nos habían legado.»

El niño y el cristianismo

EN ninguna religión, mas que en la de Jesu-Cristo, he visto palabras que se refieran á los niños. Parece que Mahoma nunca pensó en ellos; los paganos en su Mitología dan pruebas, de que nunca recordaron que tales seres existiesen. Sus dioses nunca fueron niños, ni fueron dotados con los atributos del niño; de modo que no toca á ellos la menor parte de su religión.

Pero el gran fundador del Cristianismo fué el Santo Niño Jesús. Su religión es la única, que pone sus sagrados libros en las manos de un niño. Ninguna otra concibió jamás tal cosa. Los sagrados libros de los indios y los del mormonismo, puestos en las manos de niños, escandalizaría á los autores y á sus devotos, pero la religión cristiana trae sus sagrados libros al niño, y dice á los pequeños: «Pueden, hacedlos sabios para la salud, por la fe que es en Cristo Jesús;» (2.º Timoteo, III, 15.) y aunque el niño no pueda comprender sus misterios, puede creerlos, puede obedecerlos, puede aclararlos.

Docto Armitage.

Variedades

UNA BUENA RESPUESTA

Dijo un hombre, que creía que sin la Biblia y sin la observancia del Domingo y sin otros preceptos que aquella contiene, el mundo sería más feliz, las naciones serían más venturosas. El antedicho hombre fundaba su aserto en que los mandatos de la Biblia se oponen á los gozos naturales de la humanidad, que, según él eran permitidos por el Criador, y que podrían constituir en el mundo una mejor felicidad relativa.

«Bien,» contestó un Cristiano al oír esto, «si Vd. está verdaderamente convencido de esto, lo aconsejaría que se fuese Vd. á vivir en alguna parte del mundo, donde no existiese ninguna Biblia, ni se observase el dia del Domingo; donde la gente pudiera gozar á sus anchuras, sin ningún género de restricción eso que Vd. llama *gozos naturales*; donde la joven vinda se lechase á la hoguera encendida, que redujo á cenizas el cuerpo de su marido; donde la madre arrojase á su hijo al río Ganges, y donde las gentes se ocharon debajo las ruedas ensangrentadas del Diós Juggernaut! Según las consecuencias de su sistema, en los mencionados puntos deberá vivirse *felizmente*. No puedo pues comprender, como aguardará Vd. un día más, sin marcharse allí. ¿Por qué no levanta Vd. los reales do su casa y se va con su familia, con su mujer, con sus hijos á sitios tan déliciosos, donde no hay Biblias, ni Domingo, ni Cristianismo?»

CRISTIANISMO SIN CRISTO

He aquí, pues, lo que han hecho de la religión cristiana! Un vestuario de teatro, un despaño de aguas miserables! Y se quiere que tomemos todas esas diversiones de máscara por religión! Pero ya no hay Dios, hoy no hay Cristo en esta Iglesia de feria y de pacotilla! ¡Y es con esta enseñanza que se quiere formar las generaciones nuevas! Fáciles de prever el resultado. Los que beberán estas aguas se volverán ateos. Hé aquí las dos clases en que la nueva religión dividirá la nación.

Se dirá quizás que todos esos milagros de contrabando no son aceptados si no con dolor por las gentes racionales del Clero. Porque el Clero tiene también su partido de «la muerte en el alma.» Pero ¿qué nos importa, desde que es-

tos pobres rocallitantes están en la obligación de sometarse y callarse sin murmurar? El clero es un regimiento; se ordena y él marcha. Conocemos esta fórmula.

Conclusion: En esto singular cristianismo hay alguien que buscamos en vano y que no se vé mas en parte alguna, es Jesu-Cristo. ¿Qué se ha hecho? ¿Dónde lo han puesto? ¡El que espulsa los mercaderes del Templo está á su voz espulsado del Templo por los mercaderes!

Notas Editoriales

A LOS SUSCRITORES EN MONTEVIDEO

Por parte de la administración de *El Evangelista* volvemos á pedir á los suscriptores en Montevideo, que hagan saber á la administración toda falta en el reparto del periódico, pues tanto el nuevo repartidor como la administración se animan de los más decididos deseos de servir bien á los suscriptores, y para que las faltas se remedien es preciso quo se sepan.

Con gusto nos hacemos intérprete del agradecimiento debido á los suscriptores en Montevideo, que con tanta buena voluntad han acudido á la administración á recojer sus recibos, en virtud de lo cual se ha resuelto guardar por algún tiempo mas todos los recibos por cuotas anuales en la administración (Cámaras 98) para que todos los suscriptores que quieren favorecer el periódico de esa manera tengan la oportunidad de hacerlo.

Noticias

Intolerancia vencida por celo evangélico--Los evangélicos de Orihuela (Cataluña), visto que la autoridad no permitía celebrar reuniones evangélicas sino en un local destinado expresamente para este objeto, han hecho un esfuerzo y han abierto una capilla. Ojalá tengan muchos imitadores.

Jesuitas en España--Dijo *La Correspondencia de Cataluña*:

«Si las Cámaras francesas aprueban las leyes Ferry, sobre instrucción pública, anuncia un periódico que los Jesuitas trasladarán á España sus establecimientos de instrucción, para lo que ya han sido autorizados por el gobierno.

La alianza Evangélica--La antigua ciudad de Basilea, donde hace cuatrocientos cincuenta años se reunía el famoso concilio de este nombre, del cual esperaba el orbe católico la reforma de la Iglesia, así en su cabeza como en sus miembros, ha albergado la primera semana del mes de Setiembre recién pasado, otro concilio, el de los reformados ó protestantes.

Centenares de individuos, entre los cuales figuraban los más distinguidos teólogos protestantes, profesores de las universidades suizas, alemanas y americanas, magnates ingleses, magistrados suizos, pastores y laicos pertenecientes á todas las iglesias evangélicas del mundo, se congregaron en Basilea en una vastísima aula, presentando un aspecto menos brillante sí, pero no menos imponente que el que ofrecían los prelados católicos del gran concilio.

Entre los concurrentes se contaban el general Bismarck Bohlen, el embajador alemán en Berna, general Roeder; no pocos personajes entre los más elevados de las naciones protestantes, y entre los ilustres teólogos de las universidades evangélicas se hallaban Von Oosterzee, de Utrecht; Pressencé, de París; Vignet, de Lausanne; Godet, de Neuchatel; D'Orelli, de Basilea; Sharff, de Nueva-York, y otros muchos de Alemania, Suecia, Dinamarca, etcétera. Entre los delegados en el concilio se venían algunos italianos, como los profesores Geymonat y Comba, de Florencia, el pastor Teófito Gay, y otros.

De España han asistido los señores Fliedner y Gulick, y el joven pastor español don Antonio Martínez de Castilla.

Los protestantes no llamamos, en verdad, concilio á esta reunión, sino «Asamblea de la Alianza Evangélica.» Y esta asamblea que se celebra periódicamente, no se reúne para formular dogmas ni publicar decretos, sino para tratar de todo lo que interesa principalmente á la totalidad de las iglesias protestantes, para oír informes sobre el estado de las mismas en los diferentes países y sobre la obra de evangelización, y para fomentar y estrechar más los vínculos de unión cristiana entre todas las denominaciones, cualquiera que sea su régimen eclesiástico.

Esta clase de reuniones son incomprendibles para los católicos romanos, los cuales nos echan en cara á todas horas nuestras divisiones

internas que, según ellos profetizan, hace ya tres siglos, han de acabar por consumirnos.

Protestantismo en Italia--El protestantismo está haciendo grandes progresos en Italia. El oratorio del convento de Santiago en Florencia, y en San Simón en Milán han sido transformados en capillas de la Iglesia Libre Italiana. Los valdenses están por transformar de la misma manera tres iglesias católicas en Nápoles, Verona y Milán. El Consejo Municipal de Milán ha cedido á los valdenses la iglesia de San Giovanni Conca, y en Roma los valdenses están edificando una nueva capilla en el centro de la ciudad.

Estudios Bíblicos

NÚMERO 10

Tema general:—La soberbia y la humildad.

Lección:—Lucas xviii, 9-17.

1.º *El Fariseo Soberbio*: ver. 9-12; Prov. xxx, 12; Gal. vi, 3; Mateo v, 20; xxiii, 2-6; Romanos x, 3; Mateo vi, 5.

2.º *El publicano humilde*: ver. 13, 14; Mateo vi, 6; Ezra ix, 6; Salmos cxxxviii, 6; Santiago iv, 10.

3.º *Los niños pequeños*: ver. 15-17; Efesios vi, 4; Deut. xxxi, 12; Jeremías xxxii, 39; Mateo xviii, 2-5, 10.

Texto aureo:—De cierto os digo, que cualquiera que no recibiese el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Lucas xviii, 17.

LECTURAS DIARIAS

Lunes. *El Fariseo y el publicano*: Lucas xviii, 9-17.

Martes. *La soberbia y la humildad*: Santiago iv, 5-17.

Miércoles. *El espíritu como de un niño*: Mateo xviii, 1-14.

Jueves. *La pretención religiosa*: Mateo xxiii, 13-28.

Viernes. *La jactancia de la santidad*: Romanos ii, 17-29.

Sábado. *El cariño de Cristo*: Isaías xlvi, 1-9.

Domingo. *El último y el primero*: Lucas xiii, 24-30.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administración: Montevideo, Cámaras 98

SALE LOS SABADOS

Se reparte á domicilio en Montevideo y se remite por correo á otras partes.